

SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA

LAS 2001

NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 30 NOVIEMBRE 1999 125.000 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

CONCURSO DE POESÍA 1999
ASOCIACIÓN PABLO MENASSA DE LUCIA
AULA DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS

PRIMER PREMIO

LEOPOLDO DE LUIS

POR LA OBRA "GENERACIÓN DEL 98"

Ha pasado un año.

Un año más desde el día aciago donde Pablo expiraba herido de muerte en una calle céntrica de Arganda del Rey, no una calle cualquiera, como diría González Tuñón, sino la última calle que recibió el calor de su cuerpo, que guarda el sonido de su último suspiro.

Un año desde la publicación de lo que no pudieron matar, su poesía. En este mismo Centro, el pasado 3 de Noviembre, en ocasión de la presentación de su libro "POETA ASESINADO", el Dr. Miguel Oscar Menassa, su padre, anunciaba la creación del Aula de Poesía y Psicoanálisis Pablo Menassa de Lucia, cuyo lema:

Soy lo que vuela.

Encadenadme y seré lo encadenado que vuela.

Matadme y seré lo encadenado muerto que vuela.

es producto de su exquisita pluma.

Un verso suyo también, soporta la idea de la Asociación y es: Un hombre muere apenas si otro hombre lo nombra.

La Asociación, Aula de Poesía y Psicoanálisis, es una Asociación Cultural, sin fines de lucro, cuyos objetivos son:

- Enseñar y difundir la cultura en todas sus manifestaciones.
- Publicar la producción escrita que determinen sus organismos.
- Convocar anualmente dos concursos, uno de Poesía y otro de Psicoanálisis, que lleven el nombre de Pablo Menassa de Lucia.

Y aquí estamos para nombrarlo y para levantar muy alto el estandarte de la Poesía adjudicando en su nombre el PRIMER PREMIO DE POESÍA, al reconocido poeta LEOPOLDO DE LUIS, por su libro "GENERACIÓN DEL 98", a quien agradecemos haber presentado al concurso su obra. Enhorabuena, querido poeta.

Antes de hacer una pequeña reseña biográfica de D. Leopoldo de Luis y de leerlos una semblanza del libro premiado realizada por el Dr. Juan Carlos De Brasi, quisiera leerlos el primer poema del libro, que dice así:

MUERTE DE POETA JOVEN

(A Pablo Menassa)

*...si la sal fuera desvaída ¿con qué se sazonaría de nuevo?
Mar. c. 9 ver. 50*

La sal perdida

Pedro de Lorenzo

La sal perdida. No se saborean ya bien la luz, el viento, la mañana. Saben menos el trigo y la manzana, las aves menos por el cielo olean.

Madre del mar y madre de la gracia la sal perdida. Insípida la brisa. Desazonada y neutra la sonrisa, la esperanza inventando su falacia.

La sal perdida. Joven el lamento, oscura la palabra rota al viento y el labio mudo, la mirada huída.

La sangre en la insumisa cordillera, la muerte silenciosa compañera. Desabrido el amor. La sal perdida.

Leopoldo de Luis nació en Córdoba el 11 de Mayo de 1918. Pasa su infancia y adolescencia en Valladolid. Desde los 17 años reside en Madrid.

Casado en 1944, con su actual compañera María Gómez Sierra.

Publica su primera obra poética "Alba del Hijo" en 1946 y hasta el día de hoy 21 títulos más. Ha obtenido numerosos premios, destacándose el Premio Nacional de Literatura por su libro "Igual que guantes grises" -1979- y más recientemente, el Premio León Felipe, el Premio Internacional de Poesía Miguel Hernández, Comunidad de Valencia, en octubre de 1999, por su obra, y el Premio de Poesía Pablo Menassa de Lucia por su libro "Generación del 98".

Se le ubica en la primera generación de postguerra y su poesía es calificada de social y de testimonio.

Como crítico, publica sus trabajos en las revistas Ínsula, Poesía Española, Revista de Occidente y otras. En el campo de la biografía destacan la de Vicente Aleixandre y Antonio Machado. Es conocido especialista en Miguel Hernández, del que fue amigo y compañero y de León Felipe. Ha publicado antologías, sobre la poesía social (1965) y poesía religiosa (1969).

Por encima de todo, Leopoldo de Luis es poeta. Desde su primer libro en 1946 hasta hoy transcurren más de 45 años de creación constante y entrega total a la palabra. Es uno de los poetas más representativos de la poesía española actual.

- ALBA DEL HIJO. Madrid. 1946.
- HUÉSPED DE UN TIEMPO SOMBRÍO. San Sebastián. 1948.
- LOS IMPOSIBLES PÁJAROS. Madrid. 1949.
- LOS HORIZONTES. Las Palmas. 1952.
- ELEGÍA EN OTOÑO. Santander. 1954.
- EL PADRE. Melilla. 1954.
- EL EXTRAÑO. Madrid. 1955.
- TEATRO REAL. Madrid. 1957.
- JUEGO LIMPIO. Madrid. 1961.
- LA LUZ A NUESTRO LADO. Barcelona. 1962.
- CON LOS CINCO SENTIDOS. Zaragoza. 1970.
- DE AQUÍ NO SE VA NADIE. Gandía. 1971.
- TEATRO REAL Y JUEGO LIMPIO. Madrid 1975.
- IGUAL QUE GUANTES GRISES. Sevilla. 1979. (2ª ed. 1980).
- ENTRE CAÑONES ME MIRO. Madrid. 1981.
- UNA MUCHACHA MUEVE LA CORTINA. Rota. 1983.
- DEL TEMOR Y LA MISERIA. Madrid. 1985.
- LA SENCILLEZ DE LAS FÁBULAS. Guadalajara. 1988.
- REFORMATARIO DE ADULTOS. Madrid. 1990.
- AQUÍ SE ESTÁ LLAMANDO. Rociana. 1990.

- DESPEDIDA DE SAN ROQUE. San Roque (Cádiz). 1994.
- EL VIEJO LLAMADOR. Málaga. 1996.
- ELEGÍAS DE STRUGA. "Las 2001 Noches". Madrid. 1998.

Son, entre otros, los títulos publicados con intervalos entre dos o tres años a lo sumo.

Su obra ha sido objeto de estudio de autores españoles y extranjeros.

Leopoldo de Luis define la poesía, en una entrevista realizada por la poeta Carmen Salamanca, diciendo: La poesía es como respirar por la herida. Entendamos herida como vivencia, como experiencia personal. La poesía nace de los sentimientos subjetivos, nace de la MISMA PROSA DE LA VIDA, pero consiste en lograr que esos sentimientos y esa prosa trasciendan a valores estéticos mediante un lenguaje peculiar, una palabra cargada de contenido y una forma armónica y rigurosa. Todo ello debe ir envuelto en un ritmo que nace del propio poema, sin el cual la comunicatividad del poema puede frustrarse.

Y agrega, cuando le cuestiona sobre el futuro de la poesía: Porque la poesía nace de la prosa, por ese lado no hay temor. Por otra parte, en un tiempo de guerras, de hambres, de injusticias como el mundo actual, en un tiempo enloquecido, la poesía es lo único que pone un poco de paz y de esperanza. Estamos a punto de entrar en un nuevo siglo. En los anteriores la humanidad no ha sido capaz de eliminar tan graves lacras. Me temo que tampoco lo va a lograr en los venideros. Pero siempre habrá un ser humano que enarbore desde la poesía una palabra de paz, de libertad, de protesta, de belleza, de amor. Esa es la esperanza.

A continuación, leeremos SEMBLANZA DEL LIBRO "GENERACIÓN DEL 98" del Dr. De Brasi.

"Ortega y Gasset señalaba que cada cinco años se perfilaba una generación. Un lustro es el lustre, la pátina del tiempo, según él, en que podía abarcarse el concepto de "generación". Para el poeta Leopoldo de Luis, en cambio, una generación es un "punctum", el punto preciso de lo que abre o cierra, las historias que propicia o las que bloquea, los ríos que hace fluir o las aguas estancadas de su aletargamiento. Pero no sólo esos empujes y detenciones, despliegues o repliegues, sino también la medida inmanente de sus faltas, el agotamiento de los recursos, los excesos de las transformaciones deseadas o simplemente evocadas. Todo ello y aún más, sitúa a una generación fuera del tiempo del reloj, convirtiéndola así, en un *contratiempo*.

Situada en una fecha, la del "98", intenta trastornar los calendarios, revertir la miseria en su mirada, opacar la mirada de la miseria, "y miré en los pinceles que fueron ojos luminosos, denunciadores ojos de color y dolor". Aquí la "generación" no remite a lo que fue un dato -el 98-, por el contrario, se des-data y desata, busca romper en el poema las cadenas de humillantes eslabones, de ilotas rutinarios, de lares portuarios habitados por sus huelgas, de reivindicaciones laborales agonizando con sus gestos encrespados, de lanzaderas clavadas en carne propia "por los textiles de Antequera" y otros relampagueos de dolor, tan extendidos como la

125.000 ejemplares: NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

geografía que diseñan cotidianamente. La *generación* es, ahora, la carne y el laceramiento donde el dolor se afina; un dolor que rebasa el territorio orgánico para convertirse en materia poética, en pincelada transhumante y evocadora. Sin embargo, no se trata de “testimoniar” una serie de hechos desgarradores, macilentos, sombríos en tanto muestras de luchas y represiones más brutales todavía. La poetización del 98 rompe el número y la descripción, el periodismo y la historia archivista ya se encargan de ello. Las zagas, las modulaciones narrativas, los momentos épicos, etc, no alcanzan para componer una ofrenda del tiempo trabajada, roturada por los hombres, los millones de hombres anónimos, silentes, presentes por su definitiva ausencia del escenario de las decisiones y reparto de bienes. Es decir, de aquello que, convencionalmente, denominamos “historia”. En el libro de Leopoldo de Luis la historia es un *participio*, participa de la “nuance” de Nietzsche (“Yo soy un matiz” –decía en “Ecce Homo”) y del bello subrayado que le dedica a Azorín donde se convierte en “una pequeña estría en la corteza del tiempo”, leve marca que talla comparativamente a los seres y aciagas circunstancias,

“seres oscuros, como el carbón,
desgarrados, como los trapos,
acuitados, como el luto,
desolados como el hogar pobre...”

Las propiedades –y su falta– del *estado de cosas* y de las *cosas de los estados* van impregnando toda la existencia, hasta volverla contra sí misma en el límite donde aquella pelagra “como” inexistencia efectiva, “una frase como una herida: Andalucía trágica”.

El sentimiento trágico de la vida, una estética y una ética de la sensibilidad, donde encaja perfectamente el puño de la denuncia con el “sonido recio que alertará la modorra española”. O dicho de otra manera: el vívido pensamiento de la transformación socio-personal, transformando todos los sentimientos de lo pensado hasta la aparición de esa poética finisecular.

El fresco, usando un término de la época, generacional, actualiza una duda del poeta, que se interroga reflexivamente, “¿más bien será una crónica este intento o poema?”. En el corazón de la pregunta “luchan dos bandos”, ya no sólo clases, sectores o estratos sociales, sino también estructuras discursivas o géneros que tradicionalmente se opusieron, combatieron y se expulsaron de sus respectivos territorios. ¿Pero si los sellamos, “con qué llave abriremos la escuela y la despensa?”, es decir, la esperanza de un saber y su alimento. La respuesta no brota de los mismos signos o de los campos cultivados por el conocimiento y la creación, sino de la contaminación y el ensamble entre los mismos. Y, en varias dimensiones, todas ellas portadoras de otra “lógica” ante el quehacer poético, la del “fermento rebelde” que coloreó los estados, afectos y realizaciones del 98.

Entonces comprendemos que la pregunta es poética, juega y se responde en su autoreferencia. Su exceso, su don realizativo, no la excede hacia una sucesión de hechos o situaciones localizables, fechadas y fetichizadas, pues se resuelve en su propio quehacer, en la propuesta de su estilo y lenguaje. ¿Cómo estampa el poeta el maridaje de lo aparentemente extraño?, ¿bajo qué color lo destaca? Bajo el que está al alcance de la mano, que hace de la poesía un *oficio manual*,

“el gris que de la tierra
sube a manos y rostros que predicen ceniza
sellará en contubernio de pintura y poesía”.

Así la duda se torna “una chispa. Y todo corre hacia la nada”, y desde ella retorna eternamente, para la visión poética, “vivir es volver”. La frase es el hilo donde se ensartan las cuentas que enhebraron la “tradicción” de una compleja problemática generacional, que por ella se revuelve hacia nosotros como “carne activa”, como legado imponderable. Generación que entendió –junto con la del 27– de manera inigualable que donde crece la miseria y el peligro, crece también aquello que nos salva de sus designios”.

Gracias, querido poeta. Como Presidenta de la Asociación tengo el honor de hacerle entrega del premio tan merecido y autorizo la publicación en Madrid y en Buenos Aires de su libro, que esperamos esté para la Feria del Libro, Abril del 2000 en Buenos Aires y Junio del mismo año en Madrid.

Quiero agradecer a los 200 poetas y 50 psicoanalistas que se presentaron e invitarles para la segunda convocatoria.

Asimismo, a LAS 2001 NOCHES por la difusión que nos presta y por el número de Noviembre que dedicará a la poesía de Leopoldo de Luis.

Invito al poeta a tomar la palabra.
Gracias.

Olga de Lucia Vicente
Presidenta de la Asociación
Madrid, 3 de noviembre de 1999



Leopoldo de Luis, Olga de Lucia y Carlos Fernández

PALABRAS DEL POETA LEOPOLDO DE LUIS

Queridos amigos, estoy emocionado con este premio que se concede a mi compañera, la Poesía. Mis primeras palabras, cómo no, tienen que ser de gratitud para el jurado y las pronuncio con gratitud en efecto, también con humildad.

Decía D. Antonio Machado que, cuando se recibe un honor y no se está muy seguro de merecerlo, se siente cierta zozobra y se presenta en uno cierta inquietud. Si esto decía el gran poeta, el más grande poeta quizá del siglo XX español ¿qué no tendré que decir yo, que en realidad no soy más que un poeta que ha resistido mucho el paso del tiempo?

En mi dilatada vida literaria he recibido algunos premios, unos mayores, otros menores, pero todos igualmente honrosos para mí. Recuerdo que el primero fue allá por los años 50, y éste es ahora, 40 años más tarde, pero resulta curioso que entre ambos, aquél primero y éste de hoy, haya algunas semejanzas. El de los años 50 llevaba el nombre de un poeta, Pedro Salinas; éste de hoy lleva el nombre de otro poeta, Pablo Menassa. Aquél era un poeta maduro que moría a los 60 años, éste de hoy es un poeta joven que muere a los 20. Si el primero me ayudó con su ejemplo y con su fervor poético, el de hoy me ayuda también con su muerte trágica y, desde luego, con la melancolía que viene también a unirse al mismo fervor poético. Además, el primero, Pedro Salinas, llegó a mí desde un país hispanoamericano, México; el Premio Pablo Menassa me llega de una Institución que se encuentra también, en cierto modo, enraizada en otro país hispanoamericano, la Argentina. Con los poemas de los años 50, yo me unía a la tierra, al aire, a la luz, a todo eso que une al hombre con la naturaleza; con los poemas de ahora, yo me siento solidario con mi tierra española en una de sus crisis públicas, y tanto políticas cuanto espirituales.

Hay una experiencia lectora, si la poesía nace de la experiencia de vida, leer también es vivir y, por tanto, este libro nace de haber vivido la literatura de unas grandes figuras que me acompañaron desde muy pequeño. Al comienzo del libro, dedico este pequeño poema a Pablo Menassa que acaba de leer la Presidenta de la Asociación, la poetisa Olga de Lucia.

La vida de Pablo Menassa fue, antes de tiempo y casi en flor, cortada, que diría Garcilaso. Para él podían haberse escrito aquellos versos de Miguel Hernández: “*un manotazo duro, un golpe dado, un hachazo invisible y homicida, un empujón brutal, me ha derribado*”. Y también: “*temprano levantó la muerte el vuelo, temprano madrugó la madrugada*”.

Cuando muere un poeta joven, el mundo se queda un poco más oscuro. La poesía es la sal de la vida, al morir un poeta, algo de sal se pierde. *La sal perdida* es el título que he puesto al poema que acaba de leer Olga, su nombre me enorgullecerá desde hoy en la portada de mi libro merced a estos poemas. Si no lo toman ustedes a vanidad, les diré que he tenido mucha suerte en los nombres de algunos de los premios que he recibido. Este mismo año he recibido el premio León Felipe y el premio Miguel Hernández, así como el de Pablo Menassa ¿Qué más puedo pedir, sino ir acompañado por estos nombres extraordinarios?”.

Hablando de nombres extraordinarios, acaba de morir un gran poeta, uno de los más grandes poetas en lengua castellana y no puedo hablar de poesía sin rendirle mi homenaje. Fui amigo suyo, para mi honor, desde el año 1936. Al desaparecer Rafael Alberti como cuando desapareció ese otro gran poeta, Vicente Aleixandre, de cuya muerte se cumplirán 15 años el próximo diciembre, pienso inevitablemente que con ellos se ha cerrado un ciclo de poesía y me pregunto, hoy, al borde del siglo XXI, ¿qué será de la poesía en el siglo que llega? Quizá, como decía en una entrevista que ha leído Olga, quizá haya que pensar que, si durante siglos y siglos la humanidad no ha podido quitarse de encima esas lacras que son la guerra, el hambre y la injusticia, es muy dudoso que en los siglos venideros lo vaya a conseguir. Pero, como quisiera ser esperanzado, pienso que siempre habrá un ser humano que levante frente al dolor y frente a la injusticia una palabra de esperanza y de amor. Ahora mismo hay poetas jóvenes que lo hacen, acabo de leer algún poema de esa índole en el último libro de la poetisa Alejandra Menassa. La poesía no termina, el poeta no es antorcherero del fuego de la poesía, el poeta es el fuego mismo.

Hace poco, ha habido un fenómeno astral en el que la luna pretendió tapar al sol; pues es posible que en el mundo haya alguna vez una luna de sangre demasiado grande, pero estoy seguro de que no conseguirá eclipsar del todo al sol de la poesía.

Volviendo al premio, he dicho que lo recibo con gratitud y con humildad: con gratitud porque el jurado me hace el favor de seleccionar, destacar mi libro; con humildad porque seguramente otros muchos lo merecían también. Vuelvo a dar las gracias al jurado en la persona de Olga de Lucia, de sensibilidad exquisita y de gran delicadeza y quisiera también un agradecimiento doble y especial a la poetisa Carmen Salamanca, tan activa, tan inteligente cuidadora de esta revista literaria, y al gran poeta Miguel Oscar Menassa, cuya poesía torrencial y vivencial a la vez, a la vez imaginativa y realista, violenta y tierna, tiene una fabulosa capacidad de creación. Con la poesía de Menassa encontramos una especie de daga relajadora, una suerte de cuchillo o escalpelo que pasa sobre una carne raramente lírica, nos estimula desde sus páginas y además desarrolla una labor cultural de primer orden.

Y nada más, con emoción, les digo a todos, muchas gracias.

Querida y vieja lengua

Yo soy aquél que ayer no más leía
cantos de vida y esperanza, era
un aire suave. Hoy, en lo fatal
encuentra hecho de piedra su destino.
Soñé claustros de mármol con Martí
y novias muertas con Asunción Silva.

Juan de Dios Peza me hizo amar a México
y con Gutiérrez Nájera pensé
morir en alta mar un día hermoso.
Leí con Nervo páginas del Kempis
y fue Enrique González Martínez quien me dijo
que hay un cisne engañoso
al que debemos retorcer el cuello.
De un ciego un día me apiadé en Granada
porque Francisco Icaza hizo su copla
inolvidable, y fue Torres Bodet
el que me descubrió que soy yo mismo
la fosa donde está aún vivo mi padre.
Me hubiera suicidado con Lugones
al que me unió cadena de oes y eles,
pero Raúl González Tuñón ya había visto
una Asturias en llamas, y a la puerta
del Madrid roto golpeó el romance.
Cabalgué en los caballos de Quesada
y Hernán Cortés, mientras Santos Chocano
sujetaba las riendas.
Con Palés Matos escuché las danzas
de Martinica y esperé con Borges
a que al fin se fundara Buenos Aires.
“Eres la compañía con quien hablo”,
dijo a la Poesía Villaurrutia
y lo aprendí, como con Pellicer
aprendí que no hay nada más difícil
que acordarse uno mismo de su nombre.
Besé rojos carbones de Delmira
y recé el padre nuestro de Gabriela.
Me asomé de Alfonsina al mar oculto
y vi las manos florecer de Juana,
vigilias de Rosario Castellanos
y pasiones de luz de Sara Ibáñez.

Han pasado los años, pero aún sigo
entrando en residencias de Neruda
y a Machu Picchu subo todavía.
Aún oigo a Juan Ramón hablar de Eugenio
Florit. Siento los golpes violando
las puertas carcomidas de Vallejo
y escucho sus heraldos de amargura.
Percibo el aire azul que con sus alas
mueven las golondrinas de Huidobro
y entre los brazos de Lezama Lima
sé que muere Narciso. Y aún me acerco
hasta el taller de Octavio Paz y doy
la vuelta a sus palabras, a su piedra
de sol y sus semillas para un himno.
“No hay ornamentos en el pensamiento”,
rezó un día Francisco Luis Bernádez,
mientras en el confín de las vanguardias
Oliverio Gironde proclamó
que volver a ser joven es posible.
No obstante Marechal nos descubría
que en el número dos nace la pena.
Le pregunté a Ricardo Molinari
cómo cantó cuanto él echaba en falta.
Nicanor Parra me brindó el refugio
de sus antipoemas y Germán
Pardo García la emoción telúrica
de la imponente noche americana.
Aún piso con Vicente Gerbasí
tierra de inmigraciones, y aún escucho
a Elviro Romero y su guitarra dura.
Reconozco los rostros de los viejos
abuelos que confiesa Nicolás
Guillén. Alzo plegarias
por Marilyn Monroe con Ernesto
Cardenal, y a mí mismo me pregunto
igual que se pregunta José Emilio
Pacheco, la razón de mi escritura
tan inútil. No obstante miro en torno,
veo el rostro y escucho la palabra
de Oscar Menassa y de Gastón Baquero,
de Alberto Baeza Flores
y de cuantos pronuncian
ahora el nombre de España, con su ritmo,
con su música propia y su cadencia.

¿Son los barcos que vuelven? me pregunto.
Los navíos que fueron a su orilla
regresan con el verso y la esperanza,
con la flor inmarchita del poema.
¿Son el retorno musical del alma?
Y recuerdo a Sor Juana con Octavio
Paz, y con Sologuren reconozco
al Inca Garcilaso.

Entonces vuelve
a mí mismo la voz para decirme
¡qué bien sueñas y cómo de mi sangre
sueñas, querida y vieja lengua mía!

Leopoldo de Luis
Madrid 3 de noviembre de 1999



Miguel Oscar Menassa y Leopoldo de Luis.

1946 DE "ALBA DEL HIJO"

PRIMERA DEDICATORIA

SOMBRA apenas de vida. Imperceptible aliento.
Sólo vago aleteo de mi amor o latido.
Susurro que arrebató un milagroso viento
del árbol de mi sangre triste y estremecido.

Hálito débil, sombra tan sólo adivinada
en la oscura penumbra lejana de la vida,
donde el milagro es carne virgen de la mirada
y el misterio es el alba de la entraña dormida.

Pálpito de mis pulsos más allá de mí mismo.
Eco de mis latidos y sombra de mis tactos.
Proyección de mi vida hacia un nuevo heroísmo
por rutas indecibles y caminos exactos.

Proyección de mi vida, hoy sólo dulce peso.
Sólo extraño vahído por la materna frente.
Estagnación del aire suspirado del beso.
Perennidad de un sueño que nace diariamente.

Remanso de mi esfuerzo. Calma de mi arrebato.
Sosiego de mi frente. Silencio de mi grito.
Te presiento en el aire mudo de mi retrato,
jalón de mi entusiasmo, de mis angustias hito.

Ella, en la luminosa penumbra de su sueño,
ya te da dulces nombres con que vestir la rosa,
la ternísima rosa de tu cuerpo pequeño
que hoy llena esa penumbra del sueño luminosa.

Yo, te veo en mi torno, intuyo tu presencia,
mas tu alado suspiro a precisar no acierto.
Te adivino en el gesto de su leve indolencia,
dulcemente cansado, vagamente despierto.

Te adivino en la sombra cárdena que sus ojos
agrandan y hermean de un fulgor fugitivo.
En la breve caricia de sus vestidos flojos
bajo el delgado aliento recientemente vivo.

¿Eres más que ese triste fulgor de sus pupilas?
¿Más que esa desvelada ansia de su ternura?
Como una clara sombra de realidad te afilas
y entre los sobresaltos la emoción se apresura.

El río de mi vida se ahíla y se adelgaza
para ser esa dulce gota de tu existencia
que desde el silencioso recinto nos emplaza
por este emocionado periplo de impaciencia.

¿Cómo verás las cosas desde ese mundo interno,
tan ignoto aunque dentro de toda cosa viva?
Desde ese silencioso recinto tibio y tierno
donde cobra la sangre su voluntad creativa.

¿Cómo llamarte ahora que eres sólo una sombra,
un suspiro de vida interna, imperceptible?
¿Cómo llamarte si eres lo que sólo se nombra
con íntimas palabras de lenguaje indecible?

Huella de amor en prados de escondida ternura,
en ocultos jardines donde empieza la vida.
Mi corazón vestido con su emoción más pura
—sombra, temblor o hijo— te da su bienvenida.

1948 DE "HUÉSPED DE UN TIEMPO SOMBRÍO"

ESPERA

COMO tras de las losas fugitivas
donde el agua, corcel blanco, se aquieta
torna el campo a sus gracias primitivas
y la rosa a su línea o luz concreta.
Como tras del oscuro toro lento
que cornea la seda azul del alba
un claro mayoral de viento a viento
dorado va por la mañana malva.

Después del hielo de este invierno o llanto,
de este toro nocturno de amargura,
de este desnudo y dolorido canto,
de estas flores sin gracia ni hermosura,

sólo ese sol de la palabra *espera*
baña de luz el corazón cobarde,
sólo esa evocación de primavera
su rosa o fuego aquí en el pecho arde.

No es ya ni la esperanza, es solamente
una palabra o cuerda en la que suena
un eco de metal lejano, ausente,
bajo esta opaca y triste voz de arena.

Esperaré. Ya sé que en vano se hace,
como en vano la noche espera al día
que sólo al alcanzarlo, se deshace;
como es nada al llegar al mar la ría.

Canto mi soledad, álamo triste.
Lo que me abrasa canto, mientras muero.
¿Detrás del llanto un mundo nuevo existe?
Todos los días de mi edad espero.

1949 DE "LOS IMPOSIBLES PÁJAROS"

AUNQUE SIEGUE LA VOZ...

AUNQUE siegue la voz con que tu nombre
digo, tu nombre irá, como una hoguera
abrasando estos huesos y esta carne de hombre
con perpetuo verdor de primavera.

Aunque ciegue la herida de mis ojos
donde vive la luz de tus paisajes
en los del alma, de ceguera rojos,
siempre se estrellarán tus oleajes.

Aunque duela el silencio, como espada
fundida en lentas fraguas de amargura,
sonará esta verdad desesperada,
mordida tierra entre mi dentadura.

Sorda la voz, el sueño enarenado,
las pupilas, el alma, la garganta arañadas,
ronco, diré que hay en mi pecho, hincado,
un árbol que florece rosas ensangrentadas.

Respiro por la herida.
Por esta viva herida de mi muerte;
por esta mortal llaga de mi vida
que años y sueños y fracasos vierte.

Respiro por la herida este aire triste
empapado de humana pesadumbre.
Y un claro viento insiste
contra muros de tedio y de costumbre.

Pisando mi dolor, legiones de hombres pasan
ciegos, hacia esta misma hoguera mía.
¿Para siempre se salvan? ¿Para siempre se abrasan?
Yo sólo sé que busco mi verdad día a día.

1951 DE "LOS HORIZONTES"

OSCUROS HOMBRES

OSCUROS hombres, vamos a la luz,
vamos a remontar los hoscos sueños.
Sé que lleváis irremediamente
un tigre encadenado en vuestro pecho.
Pasivos agonistas de una vida
que sorda pasa y os escuece dentro
como un río de sal por vuestras venas,
como una roja ortiga en vuestro ceño.
Montón de soledades asediadas
por la injusticia, por el hambre, el miedo.
Solitarias angustias, hombres solos,
vamos, hacia la luz, a comprendernos.

Acaso la verdad, arriba, bate
sus alas cerca; abajo, acaso, lejos.
Acaso dentro de nosotros mismos
vuela, y llevamos nuestro propio cielo.

Tal vez amor. Tal vez se niegue el árbol
a florecer desde su pobre leño.
Absorto el hombre, estéril la ternura,
los ojos, puras fuentes, están secos.
Tal vez el corazón sólo es de tierra
y falta llanto para darle riego.
Tal vez si nos herimos las pupilas
liberadora lágrima alumbremos.

Oscuros hombres: vamos a la luz.
Solitarios alzáis vuestros silencios,
vuestro rencor, vuestra sombría nada,
vuestros helados y terribles fuegos.
A la impávida luz de la amargura
mirémonos: vamos a comprendernos.



Vista de la sala.

1952 DE "ELEGÍA EN OTOÑO"

VÍA MUERTA

COMO trenes lejanos nos cruzan los recuerdos
en la noche, a través de los campos del alma.
Nos huyen. Los sentimos. El tiempo los conduce
a la remota oscuridad sonámbula.
Quedamos silenciosos, como estaciones solas,
frías en la desnuda madrugada.
Dios es a veces sólo el párpado amarillo
de esa única luz que no se apaga.

Sordos, en qué profundas vías muertas de olvido
los vagones del sueño se topan y se encallan
en la inmovilidad de la tiniebla
mientras la vida sigue silbando en la distancia.

Vías muertas de olvido, donde los guardagujas
del tiempo hunden la risa y la esperanza.
Raíles herrumbrosos por donde no es posible
transitar hacia el alba.

Oh tristes vías muertas
donde va la alegría condenada,
en las que descarrila definitivamente
aquel tren de juguete de la infancia.

1954 DE "EL ÁRBOL Y OTROS POEMAS"

LA CAJA DE MÚSICA

NOS sentimos sonar día tras día
en el silencio cóncavo del pecho.
Nos oímos la vida, resonancias
de música, de sueños,
de olvidadas, perdidas melodías,
de remotos, oscuros, tristes ecos.

Levantamos la tapa de la caja
con la memoria de insumisos dedos
y unas íntimas músicas oímos
remontando los años hacia dentro.

Rumorosos paisajes de armonía
que un niño cruza. Acentos
que dulcemente nos envuelven, manos
melodiosas. La luz en los almendros.
Las voces del verano. Aquellas tardes
que nos iban de carne y música vistiendo.

Oímos el amor como una hermosa
canción, ocultos árboles meciéndonos,
y unas lejanas flautas de nostalgia
sonando entre las cañas de los huesos.

Pautada luz de abril. Agosto en llamas.
Cobre de octubre. Otoño pone cerco
al corazón. Arroyos de noviembre.
Aguas huyentes en las que bebemos.

Cuán armoniosamente la esperanza
se hunde en la fronda de jardines secos
con su leve chascar de lento olvido
bajo los olmos cenicientos.

Música antigua.
Canción remota. Violines trémulos
que en repentinos llantos sueltan, rotas,
bajo los arcos de infundible hielo,
cuerdas heridas, venas musicales
donde la sangre pulsa sus lamentos.

¿Qué orquestas suenan?
¿Qué sones se armonizan, qué patéticos
tonos nos estremecen, qué invisibles
manos tañen los hondos instrumentos?

Y son las nuestras. Pasan
sobre pianos infantiles, viejos,
por quejumbrosas cajas, por metales
sensuales y frenéticos.

Son nuestras mismas manos
pálidamente azules por el tiempo
arrancándonos vida como notas
por escalas de lluvia y de recuerdo.

Esta caja de música del alma
se nos destapa lentamente dentro.
Nos sentimos sonar. Nos escuchamos
canción, música, ecos.

Acaso somos sólo nuestro propio sonido
con el que entre los años juega el viento.
Tal vez vivir no sea más que oírse
en la caja de música del tiempo.



Olga de Lucia y Leopoldo de Luis en el domicilio de este.

1954 DE "EL PADRE"

LA PELEA

CRUELMENTE te callas, padre mío,
te sacudo con fuerza entre mis brazos.
Aunque te tengo sientto que huyes como un río,
que de mí te deshaces a oscuros aletazos.

Como contra la vida golpeo contra el lecho
y te arranco estas ropas queriendo arrancar muerte,
queriendo arrancar vida contra el bosque del pecho
porque la roja rama del corazón liberte.

No te suelto. No puedes escaparte.
Con toda el alma clavo en ti mi dentadura.
Treinta años de mi vida tengo aquí de mi parte.
Contra tu muerte pongo mi ciega mordedura.

Quieres ensordecercer, pero aunque sea.
Mi voz también contra el silencio lucha:
te sube por el cuerpo como una honda marea.
Dime que sí, que mi dolor se escucha.

Te callas ferozmente. Eres de roca.
O te haces sombra que invisible huya.
Te tengo aquí, al alcance de mi boca,
y ya no estás...

Te sales con la tuya.

LA IMPOSIBLE VUELTA

SI quisieras volver, padre, verías
todo en el aire inmóvil del recuerdo.
Los menudos asuntos cotidianos,
celulillas del breve mundo nuestro,
diario pan de amor y sacrificio,
alimentando al fiel y dulce perro
de la costumbre, que al llegar a casa
nos lamerá las manos.

Cae el tiempo
desde las familiares paredes derramándose
como luz de tristeza en nuestros pechos.
Madre volvió a coserte la camisa
con su hilo de paciencia y de silencio.
Tere te trajo el libro que esperabas.
La semanal tarjeta de Luis trajo el correo.
María ha preparado tu café.

Ya los niños

llegaron del colegio,
vacían sus carteras de pequeñas conquistas,
de nuevos mundos descubiertos,
y aguardan que corrijas sus deberes.
Yo, junto a la ventana, en este estrecho
rincón que tú conoces,
donde entre libros sueño,
voy hablándote, estoy
escribiendo estos versos,
estos prosaicos versos tan sencillos
como si hubieses vuelto
y estuviera contándote las cosas
que en estos días han pasado...

Pero

no volverás...

Hoy es ocho de abril,
la tarde, alondra herida por el cielo,
como un dolor antiguo va sangrando
lentamente. Se escucha un río lejos...
Pero no hay río, padre, tú lo sabes,
y oigo su canto inédito...
¿Será la muerte como un río?

Estoy

escribiendo estos versos
tan prosaicos... Ya sé que a nadie importa
mi dolor frente a un mundo que millones de muertos
devora cada día, pero yo necesito
contarte todo esto
y estoy llorando, padre, mientras inútilmente
guardo tu regreso.



D. Leopoldo
de Luis
en una
entrevista
televisiva.

1955 DE "EL EXTRAÑO"

LA PAREJA

TENERTE cerca. Hablarte.
Y besarte en silencio.
Y sentir el contacto
caliente de tu cuerpo.
Sentir que vives, trémula,
aquí, contra mi pecho.
Que mis brazos abarcan
tus límites perfectos.
Que tu piel electriza
las yemas de mis dedos.
Que la vida se ahoga
en el hilo de un beso.
Que así, en la sombra, a tientas,
bajo la noche, ciegos,
topándonos a oscuras
mientras todo es silencio,
nos amamos y somos
casi dioses, rugiendo.

Vuelvo a palpar tu carne,
vuelvo a besarte, vuelvo
a estrecharte en la sombra
ciega contra mi pecho.
Vuelvo a sentir tu vida
trémulamente. Siento
que el desamparo pone
su soledad, su cerco,
en torno de nosotros.
El mundo está desierto.

Mudo. Tú y yo arrojados
a un destino violento,
aquí, sobre la tierra,
abrazándonos ciegos.

Y entonces te recojo,
te amparo, te sujeto,
pequeña, débil, mía,
cobijada en mi aliento,
sostenida en mis brazos,
cubierta con mis besos.

Pero mi pequeñez
en seguida comprendo.
Mi inútil protección,
castillo sin cimientos,
rueda deshecha frente
al enorme Universo.

¡Qué poco puede el hombre!
Y me refugio en medio
de tanta soledad
en tu caliente cuerpo,
para que entre tus brazos
me mezas con tu tierno
amor. Niño asustado,
busco tu amor materno.

Los dos en la tiniebla
abrazados, pequeños,
frente a la eternidad,
lloramos en silencio.
La noche continúa
mudamente cubriéndonos.



Miguel Oscar Menassa con sus hijos Fabián y Alejandra.

1957 DE "TEATRO REAL"

LA REPRESENTACIÓN

No se baja el telón. Alguien silencio, no gesticula más, ha terminado. Pero la función nunca. Los actores repiten sus papeles ¿hasta cuándo?

Llegan en fila, gritan, se amontonan o se persiguen por el escenario, por el gran escenario, lloran, hablan, se ríen, caen. La luz les hace extraños.

Monótonos repiten sus papeles: viejísimos monólogos, no hay diálogos. Cada cual clama por su propia herida. Nadie escucha las voces del contrario.

Tartamudean torpes, trenzan torpes hilos de voz, nudos de voz, de llanto; o bien recitan de corrido, sueltan su lengua de grotescos papagayos.

De cara a esta implacable batería que los alumbra mortalmente, cardo de luz que los araña, inician gestos que se desploman tristes de sus labios.

Entre remotas muestras de fatiga arrastran sus disfraces empolvados, descoloridos, sus arcaicos trucos que ensayan con mirada de cansancio.

Y van y vienen aturridos, hoscos, indiferentes, lentos, tropezando, moviendo leves nubes de ceniza, lloviendo un agua gris de sueño y llanto.

Súbitamente un fuego los conmueve, los ciega. Se rechazan como hermanos. Se desconocen, se odian, se abalanzan... La luz sigue implacable contra sus rostros blancos.

¿Quién gobierna esta escena, quién apunta? El director habrá tenido un fallo. ¿Nadie dirige, aquí, entre bastidores? La luz, sólo la luz sigue alumbrando.

Hay un viejo traspunte que ahora nadie ve, que nadie ha visto nunca, acaso. Pero ya nadie atiende. Pasan, gritan, desesperadamente alzan los brazos.

¿Quién mira a estos actores, quien escucha sus voces repetidas, su viejo acento trágico? Una gran sala en sombra, una gran noche, una gran muerte enfrente.

No alcanzamos a ver si hay en la sombra espectadores.

Sólo la luz, la luz sigue alumbrando.

UNA VENTANA

Dementes artesanos, albañiles locos, enajenados constructores, levantando una tapia, cientos, miles de tapias entre sueños y rencores.

¿Quién dirige esta ciega arquitectura, estas casas de sombra, esta muralla de soledad, la torre de negrura donde la vida el vuelo libre encalla?

¿Quién dibujó la araña de este plano que repite paredes y paredes? ¿Quién alza estas ciudades, con qué mano se tejen esta niebla y estas redes?

Alguien ha emborrionado absurdamente en los viejos diseños. Esta puerta no da a ninguna parte. Un muro enfrente ahoga el sol de la ventana abierta.

Y cruzamos oscuras galerías que nos devuelven a la misma estancia. Habitaciones múltiples, vacías, repitiendo su inútil resonancia.

Y queremos salir, pero buscamos la puerta, recorreremos la escalera

no se acaban sus desnudos tramos, ni nada abrimos, porque no hay afuera.

No hay afuera, no hay calle, no hay ciudades, no hay mundo; hay esta sola inmensa casa, estas eternas, solas vecindades de corredor donde la vida pasa.

No hay más que estos enormes corredores por los que nos cruzamos ciegamente vecinos de una casa de rencores con la pared de un odio sordo enfrente.

No hay más que estas paredes donde deja sus amarillas manchas el olvido como la mano de una humedad vieja en el yeso mortalmente mordido.

No hay más que ciegas puertas que abre el viento descubriendo la sombra desdentada. Los picaportes rompen su lamento y giran las fallebas para nada.

Y lo sabemos. Pero nos decimos: "En la otra habitación habrá salida." De portazo en portazo repetimos la esperanza fingida.

Porque vamos soñando abiertos muros, grietas en donde el sol se precipite; inventando avenidas y paisajes futuros, tierras feraces que la luz habite.

Y sentimos un fuego en nuestras manos, la sangre en nuestras manos, de ansia hechas, para cavar, oscuros artesanos, en las paredes de la casa brechas.

Con las manos heridas, la ventana soñamos construir, a la luz pura, que nuestro hijo pueda abrir mañana en esta ciega y hosca arquitectura.

1961 DE "JUEGO LIMPIO"

HISTORIA

Han pasado los años y las cosas que nos vieron crecer jóvenes nada más que recuerdo son. La tierra ha vuelto a abrir ya veinte veces sus entrañas bajo las duras manos que no logran sino sufrir, pero jamás llamarla suya, las manos que aún descubren un cerco oscuro en sus muñecas, manchas antiguas.

Transcurrieron años; hijos nos han nacido que levantan al sol los ojos y preguntan. Saben que un día... Vagamente hablan de lo que fue nuestro vivir, la carne misma nuestra, sepultada en el tiempo.

Miramos lentamente hacia la luz que dora la ventana. El sol ha vuelto ya, miles de veces, a hundir sus naves en el agua de la noche y hermosa, limpiamente, se salvó del naufragio con el alba.

La Tierra, el Sol, los hijos... La vida, un oleaje. No se para en nuestras manos. Sigue, se va, rompe barreras, ilusiones, vallas, deseos...

Han pasado años. Otras guerras han puesto su pisada de sangre y cieno sobre el mundo, otras paces soltaron sus palomas blancas. Naciones han surgido. Pueblos nuevos se congregan en torno de las brasas de su reciente libertad. Pequeña y enorme, en la materia agazapada una fuerza fue vista por los ojos del hombre y sus terrores amenazan el mundo. Entre la rueda de los astros giran estrellas con la huella humana en su esqueleto...

Han pasado años. Angustia comprenderlo. Tanta vida...

Miramos lentamente.

La Tierra, el Sol, los hijos...

¿Qué palabras desdecirán la realidad? ¿Qué hielo sujetará este río?

Un llanto habla solo al revés; remonta el cauce; ahonda la antigua herida.

Todavía sangra.

1964 DE "LA LUZ A NUESTRO LADO"

LOS QUE PASAN

A Jorge Campos

NO pasa nada. Sólo nosotros sí pasamos. Nos vamos alejando en un tren sin agujas que no cambia su marcha ciegamente prevista. ¿Qué son esos paisajes que no hemos visto nunca?

La tierra cambió un poco su faz por nuestras manos. Para que las oyésemos sonaron otras músicas. Los que iban a hacer otro mundo fuimos nosotros. Ni siquiera con gloria la torre hoy se derrumba.

Dices: «Hacemos tiempo»; pero es él quien nos hace. «Estoy matando el tiempo» pero él nos ejecuta. «Cómo se pasa el tiempo»; pero somos nosotros los que pasamos bajo su inevitable lluvia.

Mojados por el tiempo hasta los huesos del alma, es imposible ya la espuma de aquel verano, su corola ardiente, el corazón solar de su aventura.

Eso que hemos tenido en nuestras manos, eso que defendimos con qué lucha, sentimos de repente que otras manos lo agitan y que la realidad toman por suya.

Veníamos de tierras en donde todo pudo granar otras cosechas, y de ferias oscuras donde con nuestras solas monedas juveniles pagamos otras deudas y otras culpas.

Volvimos a la casa. Por las habitaciones cundía espesamente una sombra nocturna. Habíamos tenido la luz en nuestras manos. Alguien tras de nosotros nos hacía preguntas.

Mas nuestro tren recorre estaciones de olvido. Alguien hace que nuevas luminarias reluzcan. Somos los mismos pero la soledad nos cerca. —Estuvimos un día... Ya nadie nos pregunta.



Miguel Oscar Menassa y Alejandra Menassa.

1966 DE "CORREO ESPAÑOL"

CARTA AL POETA COLOMBIANO
GERMÁN PARDO GARCÍA

(Por sus poemas)

GERMÁN Pardo García, voz al rojo vivo de América, te escucho cual si escuchara al viento lóbrego sobre los páramos desnudos,

como si oyera desgarrarse la entraña ciega, lo profundo de los montes y de las rocas clamando un grito ronco y último,

como si oyese despeñarse la catarata de un diluvio porque quien oye llover sabe que el agua puede ahogar el mundo.

Tu voz es última y profética como ardida en viejos chamuscos, voz de la tierra, tierra misma que rezuma remotos jugos,

germinales substancias, agrias maceradas raíces, grumos vegetales, como estallidos hacia la patria de los frutos.

Voz de la tierra. Tierra misma que se hace lengua, ardiente surco por donde suenan sangre y vida irguiéndose contra lo injusto.

Entre tus versos el calcáreo indio atraviesa ardiendo, oscuro, con su irredenta pesadumbre y las llagas del escorbuto.

Por tus versos el pan fermenta amantes féculas, regustos sufridos. Pasan silenciosos obreros a un compacto grupo de esfuerzo diario. Abre homicida la flor atómica su luto. La americana noche extiende su salvaje aliento telúrico. Tú, Germán Pardo, eres con todo lo que cantas, fraterno, uno mismo, materia solidaria, trozo vivido, grito único.

Tus poemas son como rocas calcinadas. Riscos abruptos. Minerales versos, de piedra en planetarios yermos mudos.

O como tallos vegetales que en los légamos alzan húmedos su cereal astronomía, sus largos brazos de bejucos.

O humanos cuerpos que respiran bajo la pena hacia un anuncio claro y difícil de esperanza, de paz, detrás del infortunio.

Germán Pardo, tu voz de América, tu maciza palabra escucho. Sólo canta la verdad quien con tierra y pueblo se hace uno.

La poesía es tierra viva, carne viva, hueso profundo. Hemos de alzarla vivamente. Igual que quien levanta un puño.

1970 DE "CON LOS CINCO SENTIDOS"

CREO EN LA REALIDAD

Me han llorado los ojos, pero he visto. Caminé con los párpados alerta y con ellos abiertos aún resisto. Que lo real encuentre así una puerta.

Sé cómo suena el mundo cuando gira alrededor de un hombre en pie de lucha. Sé también cómo suena la mentira y el corazón que escucha. Sápida fue la vida poco a poco dejándome dulzuras y amargores. La vida al fin es como un barman loco jugando a hacer alquimia de sabores.

He percibido bajo los aromas el husmo de las cosas al ocaso. El olfato conoce los idiomas de todo, a redoviento, paso a paso.

Y nacieron las formas dulces, suaves, ásperas, esquinadas, en mis dedos. Alguna vez toqué y quemé mis naves. Otras toqué, y me llené de miedos.

Mi lengua y mis oídos y mis manos, mi nariz y mis ojos, interrogan. La realidad les da sus soberanos argumentos. Dialogan.

Ante estos cinco jueces he tenido frente a las cosas un duro careo. Olí, toqué, gusté, vi y he oído. Testigo soy. En la realidad creo.

1971 DE "DE AQUÍ NO SE VA NADIE"

DE AQUÍ NO SE VA NADIE

De aquí no se va nadie nadie.
Ni el místico ni el suicida.
Y es inútil,
inútil toda huida.

León Felipe

De aquí no se va nadie. Ni tú ni yo tampoco. De aquí nadie nos mueve. Ésta es nuestra condena. Ha echado ya raíces cuanto tocas y toco y hasta el aire, tan leve, nos pone una cadena.

Es una ilusión vana escapar a otra vida. Ni los muertos se van: son plomo oscuro y cal bajo la tierra y una invisible herida, un invisible hueco que dejan en el muro.

Somos los habitantes sin regreso de una ciudad sitiada y en acoso. De aquí no se va nadie. Todo el peso de los siglos nos lastra. Somos su oscuro poso.

El amor es un círculo cerrado. Si nos precipitamos en su sima del amor no nos saca ya ni todo lo odiado. No hay que esperar que el odio nos redima.

Somos dos desertores atrapados, cogidos huyendo, casi en la frontera. Nunca hemos sido, nunca, perseguidos ni nadie nos impide ir hacia afuera.

¿Por qué estamos entonces prisioneros de nuevo si nada nos retiene ni nadie nos vigila?
¿Por qué tú no te atreves, por qué yo no me atrevo, por qué no nos salimos de la fila?

A lo mejor estamos ahora muertos —tal vez aquel abrazo fue la muerte—. Acaso porque estamos con los ojos abiertos del todo, puedes verme, puedo verte.

Aunque se alce esta losa no salimos. Estamos enterrados. Eso es todo. De aquel agua de amor no somos más que limos, no somos de aquel agua más que lodo.

EN ESTE TROZO DE PAPEL

En este trozo de papel escribo la verdadera fábula de un hombre. Es una carta sin destinatario o es su destinatario el universo.

De pronto el papel crece. Se hace inmensa llanura y labro surcos vivos. Se hace un inmenso mar y trazo unas estelas. El lápiz y la pluma se convierten en obuses. Disparan. A cada letra le abro un hondo cráter como si disparase los cañones de una desesperada artillería.

Quizá los cosmonautas deletreen mañana sobre el rostro del planeta de un trozo de papel, el alfabeto con que escribí esta fábula resumen de la vida de un hombre. Desde lo alto leerán *esperanza* donde puse angustia. Y una banda de palomas cruzará de repente la mañana.

1979 DE "IGUAL QUE GUANTES GRISES"

LA PALABRA

LA libertad está aquí, en este hueco sonoro, en esta breve concha pronunciada. Saberla, darle un orden, entenderla, cuidarla como a madre o como a hija, potenciar su fervor y su sentido, vivificarla con la propia sangre, sentarla en las rodillas de las gentes, acunarla en el pecho hondo del pueblo, templarla al sol rugoso de los campos, airearla en las puras arboledas, pasarla por las piedras ancestrales, proyectarla a la lumbre de mañana, dejarla que jadee entre fabriles maquinismos, en tráfigos mineros, asociarla al trabajo y a la pena, a la rosa inicial de la alegría y al gris rosario de las decepciones, acompañar su música al latido del corazón de todos, masticarla como el pan que se suda, hacerla trago de agua o de vino para sed y seca garganta, convertirla en guante oscuro para agarrar el hierro incandescente del ansia de justicia, hacerla paño para las cotidianas vestiduras, dejarla recorrer como un zafiro líquido entre los dientes defensores, como un diamante blando y moldeable mojarla entre los labios sensualmente. Decirla y repetirla: pronunciarla. Es el más subversivo y más humano de los pronunciamientos.

LAS AVES

"Las aves de rapiña se lanzan sobre nuestras sombras".
(Cuadro de J. Miró)

LOS días como gotas reiteradas, las palabras igual que guantes grises el tiempo como extraña dentadura nos han hecho de pronto carne expuesta a los desgarramientos injuriosos.

F R A N C É S

20 años en Madrid

"Pratiquer le français à MADRID"

CURSOS INTENSIVOS Todo el año

Tel. 91 542 42 85. De 8 a 22 horas

AULA CERO de FRANCÉS

Centímetro a centímetro cedemos la piel al alcotán que se descuelga desde sus inhumanas cetrerías. Nos asedian sus pardos aletazos. A la vez somos pieza amenazada y desnuda planicie de un gran pecho donde los espolones se ejercitan.

Y planean las aves predispuestas a su caza cruel, nublan fugaces la luz de nuestros ojos, traen los restos de antiguas presas, el olor confuso de un sol como de pólvora y el viento como de temblorosos homicidios.

Siento que han extendido nuestra piel tal una vieja res ensangrentada y una lluvia de curvas herramientas desencadena su furiosa estirpe, su hambre tradicional, su tiranía de garras y de picos por la sombra donde nos desdoblamos mudamente.

No somos prometeos, sino tristes y pálidas siluetas abatidas, casi pobres pastores que abandonan sus mejores lechales por el miedo cuando el azor metálico en el raso azul coloca infame su belleza.

Pasa soberbia un águila o un garfio alado, un halcón rojo, un neblí altivo. Desde nuestras entrañas se alimentan. Está el milano atento a nuestra sombra y un cóndor desde el cielo nos domina. Sentimos a la arpella cómo incuba sus huevos en los hondos llamazares por los que sin remedio nos hundimos y hay buitres que aprendieron nuestros nombres y que vuelven oscuros cada tarde.

1981 DE "ENTRE CAÑONES ME MIRO"

LOS ENCUENTROS

NOS hemos encontrado con la pena. Una mujer cruzando mudamente. De pronto pareció que nos miraba pero sus ojos lo indagaban todo y hasta el fondo del mundo recorrían.

Nos hemos encontrado con el llanto. Fuimos un poco de agua de su río que traspasa la tierra de amargura y mantiene los ojos como nubes para sus torrenciales avenidas.

Nos hemos encontrado con el tedio. Es una yedra antigua que carcome la columna del tiempo y su constancia. Se acogió alguna vez a las paredes donde quisimos instaurar la rosa.

Nos hemos encontrado la injusticia imponiendo su puño contrahecho, sembrando sal, talando primaveras, helando en nuestros labios las palabras.

Nos hemos encontrado con el perro herido del rencor. Su piel quemaba.

Mas también encontramos la alegría, niña un poco asustada, con sus ojos como pequeños soles de verano. De nuestra mano vino entre alamedas que aún se mecen al aire del recuerdo.

Entre tantos encuentros tal vez fuese más propio que escribiera: nos hemos encontrado con la vida.

1983 DE "UNA MUCHACHA MUEVE LA CORTINA"

EL FUSILAMIENTO

EXPLANADA de pitas como espuma de lava verde, y el volcán es mío, el pelotón redobla y se despliega, el capitán del sol abrasa el áspero dril de los uniformes y refluye calor en la madera de fusiles ya contra el suelo ya contra los hombros. El día duele de alto y de amarillo y la luz es espejo que se rompe furioso entre las piedras, mil pedazos vuelven a reflejar el mismo cenit, el mismo mediodía sin sonrisa. El sudor baña rostros y se enfunda en la miseria de los corazones. Así me van a fusilar, debieron de fusilarme ayer el tiempo pasa. "Un instante primero que la voz de mando suene." Los amigos me buscan en las fosas comunes y sortean mi cadáver porque así debió ser y vuelvo a casa seguramente tarde, demasiado, y tal vez expulsado del colegio y lloro en brazos de una madre, niño, que en la sombra me llama y no es la mía o es que acaso no soy yo quien acude con el traje escolar que se parece al que llevaba el mediodía aquél cuando las quince bocas me apuntaban la lección de la muerte y sus respuestas de plomo y sangre y sueño y odio acaso por la explanada de la pita, entonces al volver he caído, el niño nunca lo pensó: era la guerra. Hubiera sido mi padre quien cayera... al fondo emerge la casa familiar, joven encuentra su muerte en una guerra no cumplida, enlutados los hijos ahora cruzan, ahora cruzamos. Tuvo un hijo, éste que persigue el semblante y unos ojos que miraron serenos a mi madre. Está a la puerta de un destino extraño, un destino no suyo que se pone igual que una guerra y reglamenta usada vida impropia y tal vez muerte impostora, porque era quien caía yo y bien que lo noto ahora en el pecho y en la frente. Las quince no acertaron, cinco sueños perforan aquel cuerpo que tuve, al que llegué desde un endeble esqueleto de niño que soñaba escenas de una guerra aún no ocurrida. De la explanada del fusilamiento llego con sangre seca por las sienas con la camisa rígida de sangre —lávala, madre, y el botón sujeta con tu hilo de paciencia y sacrificio— seca sangre en el borde de los huecos por donde resbaló la vida leve de aquella adolescencia entre fusiles. Has metido los dedos en las simas, pequeñas, restañadas, tan oscuras madre, que son la noche hecha de pétalos heridos y co]gados de tus manos ¿te las miras ahora todavía con inconmensurables ojos secos de un llanto exterminado por la muerte? Y cruzan los soldados voluntarios formando el pelotón que me ejecuta, van a dejar sus armas en los viejos arsenales del odio y a la sombra de un volcán apagado por mis ojos. Arrastro desde entonces tanto cuerpo acribillado que me pongo fuera del tiempo carretera tan angosta para andar a favor de la esperanza y comprender que soy sólo un cadáver.

SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid)	50.000 ptas.
Fernando Amez Mina (Madrid)	40.000 ptas.
Lidia Andino (Madrid)	40.000 ptas.
Cristina Barandiarán (Madrid)	40.000 ptas.
José María Blasco (Barcelona)	40.000 ptas.
Stella Cino Núñez (Madrid)	40.000 ptas.
María Chévez (Madrid)	40.000 ptas.
Bibiana Degli Esposti (Madrid)	40.000 ptas.
Claire Deloupy (Madrid)	40.000 ptas.
Amelia Diez Cuesta (Madrid)	40.000 ptas.
Paola Duchèn (Madrid)	40.000 ptas.
Carlos Fernández del Ganso (Madrid)	40.000 ptas.
Emilio A. González (Madrid)	40.000 ptas.
Mónica Goremberg (Zaragoza)	40.000 ptas.
Jaime Icho Kozak (Madrid)	40.000 ptas.
Pilar Iglesias (Madrid)	40.000 ptas.
Fermin Lejarza (Bilbao)	40.000 ptas.
Joaquín Luzón (Ibiza)	40.000 ptas.
Paula Malugani (Ibiza)	40.000 ptas.
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	40.000 ptas.
Concepción Osorio (Madrid)	40.000 ptas.
Montse Rovira (Ibiza)	40.000 ptas.
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	40.000 ptas.
Olga de Lucía (Madrid)	20.000 ptas.
Alberto Garreta (Barcelona)	15.000 ptas.
Cruz González (Madrid)	10.000 ptas.
Alejandra Menassa de Lucía (Madrid)	10.000 ptas.
Pilar Rojas (Madrid)	10.000 ptas.
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	3.000 ptas.
Helena Trujillo (Málaga)	3.000 ptas.
Ana Mercedes Albizuri Chévez (Madrid)	2.000 ptas.
Javier Albizuri Chévez (Madrid)	2.000 ptas.
Marina Alonso (Madrid)	2.000 ptas.
Sergio Aparicio (Madrid)	2.000 ptas.
Ricardo Artiguez Iglesias (Madrid)	2.000 ptas.
María Victoria Avila (Madrid)	2.000 ptas.
Gloria Carrocera (Madrid)	2.000 ptas.
Gema Crespo (Madrid)	2.000 ptas.
Isabel Escudero (Madrid)	2.000 ptas.
Francisco García Palancar (Madrid)	2.000 ptas.
Ruy Henríquez (Madrid)	2.000 ptas.
Enrique Iglesias (Madrid)	2.000 ptas.
Hernán Kozak (Madrid)	2.000 ptas.
Ichka León Deloupy (Madrid)	2.000 ptas.
Claudia León Deloupy (Madrid)	2.000 ptas.
Clemence Loonis (Madrid)	2.000 ptas.
Fabian Menassa (Madrid)	2.000 ptas.
Manuel Menassa (Madrid)	2.000 ptas.
Magdalena Salamanca (Madrid)	2.000 ptas.
Javier Romero Nouvilas (Benidorm)	1.500 ptas.
Rosa Alonso (Madrid)	1.000 ptas.
Pilar García Puerta (Madrid)	1.000 ptas.
Juan José Grande (Madrid)	1.000 ptas.
Luis Muñoz (El mago) (Madrid)	1.000 ptas.
Esther Gallego Navarro (Madrid)	1.000 ptas.
Griselda Kozak Cino (Madrid)	1.000 ptas.
Eva Méndez (Madrid)	1.000 ptas.
Mercedes Milán Esteban (Madrid)	1.000 ptas.
Puvill Libros, S.A. (Barcelona)	1.000 ptas.
Daniel San Martín Duchèn (Madrid)	500 ptas.
Gabriel Henríquez Montes de Oca (Madrid)	500 ptas.
Socorro Montes de Oca (Madrid)	500 ptas.

SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires)	500 US
Inés Barrio (Buenos Aires)	200 US
Alejandra Madorno (Buenos Aires)	200 US
Norma Menassa (Buenos Aires)	200 US
Roberto Molero (Buenos Aires)	200 US
Karina Pueyo (Buenos Aires)	200 US
Lucía Serrano (Buenos Aires)	200 US
Marcela Villavela (Buenos Aires)	200 US
Lucía Blins El y (Brasil)	100 US
Jorge Dini (Buenos Aires)	100 US
Angela Cascini (Buenos Aires)	50 US
Roberto Rossi (Buenos Aires)	50 US
Próspero Barrionuevo (Tucumán)	30 US
Juana Kosi (Buenos Aires)	25 US
Alejandro Baigorri (Buenos Aires)	20 US
Liliana Cappello (La Pampa)	20 US
Ergoto de bonaero	20 US
Norma de María	20 US
José González (Buenos Aires)	20 US
Rosalba Pellet (Buenos Aires)	20 US
Eduardo Sanguinetti (Buenos Aires)	20 US
Ramón Albizuri Chévez (Buenos Aires)	13 US
Dante Bustos (Azul Buenos Aires)	10 US
Leonor Elvira Peralta (Buenos Aires)	10 US
Luciano Passolini (Buenos Aires)	10 US
Renata Passolini (Buenos Aires)	10 US
Augusto Passolini (Buenos Aires)	10 US
Lidia Vidale (Buenos Aires)	10 US

LAS 2001 NOCHES

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa.

SECRETARIA DE REDACCIÓN PARA EUROPA:

Carmen Salamanca Gallego.

PRINCESA, 17, 3.º Izda. 28008 MADRID (ESPAÑA).

Teléfono: 91 542 33 49 – Fax. 91 548 33 01

SECRETARIA DE REDACCIÓN PARA AMÉRICA:

Karina Pueyo.

MAIPÚ, 459 - 1.º piso. 1006 BUENOS AIRES

(ARGENTINA).

Teléfono y Fax: 43 28 06 14/07 10.

LAS 2001 NOCHES DIGITAL:

<http://www.grupocero.org>

MADRID: grupocero@grupocero.org

BUENOS AIRES: grupocero@arnet.com.ar

1985 DE "DEL TEMOR Y LA MISERIA"

LOS CUENTOS

"... y que el miedo del hombre ha inventado todos los cuentos"

León Felipe

Un hombre en lo remoto de los siglos debió de ver alguna noche el miedo. Yo lo he sabido porque entre las sombras de mi cuarto aún fulgir sus ojos siento.

Un hombre en lo remoto de los siglos debió de estremecer de horror su cuerpo. Yo lo he notado porque algunas veces no sé por qué también yo me estremezco.

Un hombre en lo remoto de los siglos debió de sollozar entre sus sueños. Yo me percaté porque muchas noches de súbito llorando me despierto.

Un hombre en lo remoto de los siglos debió perder su realidad, su peso. Yo lo percibo porque me doy cuenta de que no soy sino un extraño hueco.

Un hombre en lo remoto de los siglos para tranquilizarse inventó un cuento. Yo lo descubro porque día a día repito sus historias sin quererlo.

1990 DE "REFORMATORIO DE ADULTOS"

LO MISMO QUE CANSADOS

Todos somos lo mismo que cansados leones. Entornamos los ojos. Pasa el tiempo su látigo. Otro día. Lentamente el circo estrecha el cerco.

Giró otra vez la vida en nuestro eje un poco. Sostuvimos un momento el mundo en nuestras manos. Un segundo en nuestro hombro gravitó su peso.

Hubiera sido todo al fin posible —todos somos gastados sueños— pero la mano —la que un día tocó el amor— no conquistó más que esto.

Por la ventana ves pasar ahora la vieja historia o bien el nuevo cuento. Todos somos una ventana que da a la realidad, o da al espejo

de nuestra soledad tan repetida como cada uno de nosotros. Dentro se sublevan oscuras poblaciones, se rebelan sombríos pueblos

ocultos. Nada grave. Todos somos abortados pronunciamientos. La tarde aplaca al sol, reduce brillos y armoniza los desconciertos.

Estás cansado. Estamos. Somos todos fatigados leones. Callan lejos las máquinas. Cerrados los oficios, se acurruca en la sombra gris el perro de la costumbre. Todavía quedan batallas por librar en el recuerdo. Desde su fondo ascienden lodo, llanto, sangre, como un día llovieron,

como llueve aún. Mientras, la luna sobre nuestra cabeza. Ahora sabemos que esas sencillas flores tan difíciles: paz, libertad, justicia, en sus barbechos

no vamos a encontrarlas. Su materia es esta misma costra oscura. Menos mal. Otras lunas hay. Planetas quedan para ahuyentar el miedo.

Fuera mejor no saber nada. Acaso es la felicidad este silencio de atardecer. Pobres protagonistas de un repetido y trágico argumento.



D. Leopoldo de Luis respondiendo a una entrevista radiofónica.

1996 DE "CASISONETOS DE LA ÚLTIMA TUERCA"

EL ESPEJO

Miré mi rostro en el espejo: ¿ése soy yo?, me pregunté. Y algo pasaba por la luna, una sombra que empañaba, que empañaba mi cristal, aunque me pese.

Salí. Otra habitación. Unos instantes contemplé las paredes como tumbas, como sombrías y hondas catacumbas que me volvieron al espejo de antes.

Y cuando volví a verme en el espejo comprobé con asombro que el reflejo de mi rostro era otro diferente.

¿Cuál de los dos seré? ¿O será acaso que somos otro siempre, a cada paso, y el verdadero yo siempre está ausente?

ENTREVISTA AL POETA LEOPOLDO DE LUIS PRIMER PREMIO DE POESÍA "PABLO MENASSA DE LUCIA" 24 de octubre de 1999

Por Carmen Salamanca

P- ¿Qué significa para usted el premio?

R- Todo premio significa una satisfacción en cuanto supone el reconocimiento de un trabajo. Pero éste, al estar colocado al amparo del nombre de un malogrado joven poeta, lleva consigo la exaltación de su memoria que enfunde, por encima de la melancolía de su desaparición, un nuevo fervor poético.

P- ¿Qué nos puede decir de su libro?

R- Los poemas de "Generación del 98" son, en primer lugar, un homenaje a las grandes figuras de la poesía española conocidas bajo ese nombre. Representan mucho en nuestra cultura y yo, personalmente, les admiro y les debo buena parte de mi formación estética e incluso moral. Por eso hay también una identificación con sus valores que dé paso a la interpretación lírica. Por eso, a las referencias historiográficas, con ciertos aspectos que llamaríamos "culturalistas", se une la emoción lírica que nace de las lecturas personales. La poesía nace de la vida, pero también de lo que se lee, porque la lectura, asimismo, es vivir. Dicho de otro modo: en el libro se narra, esto es: se cuenta, pero a la vez se siente, esto es: se canta. En resumen: en estos poemas intento que hechos históricos y emoción lírica caminen de consuno.

P- Pregunta inevitable: ¿qué es para usted la poesía?

R- Alguna vez la he definido como respirar por la herida. Entendamos herida como vivencia, como experiencia personal. La poesía nace de los sentimientos subjetivos, nace de la misma prosa de la vida, pero consiste en lograr que esos sentimientos y esa prosa trasciendan a valores estéticos mediante un lenguaje peculiar, una palabra cargada de contenido y una forma armónica y rigurosa. Todo ello debe ir envuelto en un ritmo que nace del propio poema, sin el cual la comunicatividad del poema puede frustrarse.

P- ¿Qué es lo que más le influye al momento de escribir el poema? ¿La vida? ¿La belleza? ¿El dolor? ¿O acaso otros poetas?

R- De todo y de todos es tributario el poeta. Cuanto le llega del mundo interior o del exterior le enriquece y le estimula. No sólo la belleza, porque también hay una estética de lo feo. El dolor suele ser más motivador que la alegría, como la duda es más fecunda que la fe. Pero, en último término, uno escribe de sus obsesiones, de sus preocupaciones. A mí, especialmente, me preocupa la condición humana, lo que somos y nuestros condicionamientos. Nuestra fisiología y nuestra psicología. De qué manera se enlazan el ser y el pensar. Por qué y cómo se alían la materia que resiste y la materia que insiste intelectualmente. Mente y materia, ¿no son, en el cuerpo humano, una misma cosa?

En cuanto a la presencia en mí de otros poetas, no hay duda. Todos los que he leído han tenido peso, en mayor o menor medida, en mi formación. Cada vez que tomo la pluma están gravitando sobre mi mano cuantos me precedieron. Quizá tendría que decir, con Borges, que me importa más lo que he leído que lo que he escrito, ya que importar quiere decir llevar dentro, y yo llevo dentro mis lecturas, en tanto que mis escritos ya están fuera. (Claro que no estoy seguro de que Borges lo dijera en este mismo sentido).

P- ¿Qué destino cree que le espera a la Poesía en estos tiempos tan prosaicos?

R- Ya he dicho que la poesía se hace desde la prosa, de modo que por ese lado no hay temor. Por otra parte, en un tiempo de guerras, de hambres, de injusticias como el mundo actual, en un tiempo enloquecido, la poesía es lo único que pone un poco de paz y de esperanza. Ya ve: estamos a punto de entrar en un nuevo siglo. En los anteriores, la Humanidad no ha sido capaz de eliminar tan graves lacras. Me temo que tampoco lo va a lograr en los venideros. Pero siempre habrá un ser humano que enarbole desde la poesía una palabra de paz, de libertad, de protesta, de belleza, de amor. Esa es la esperanza. Como dice un verso del poeta Jorge Padrón, se le puede decir a la poesía: "sólo muere la mano que te escribe".

NUESTROS LIBROS

**EN TU LIBRERÍA, POR TELÉFONO O PERSONALMENTE
MADRID: 91 542 33 49 - BUENOS AIRES: 14 328 06 14/07 10**

1998 DE "ELEGÍAS DE STRUGA"

SE PREGUNTA POR LOS POETAS EN EL PARQUE DE STRUGA

Los árboles recuerdan
a los poetas que dejaron sombra
plantada entre raíces invisibles
y cruzaron su voz como palomas
hacia la luz de Struga, sobre el río,
sonando entre la fronda.

Los árboles son manos
de poetas que escriben su remota
lección en el papel azulado del viento.
El parque es una madre que se arropa
con vestidos fugaces y amarillos
y verdes, en sus telas transitorias.

¿La poesía está en estas raíces
o está sólo flotando en la memoria?

Pasa la vida, su diario
trajín. sus mínimas historias,
su cotidiana realidad sin música,
el beso frío de sus pobres bocas.

Los poetas pasaron. Hay algunos
a quienes un alfil de muerte escolta.
Otros, escriben lejos sus poemas,
a qué distancia de estas lentas rosas
que ya no huelen para ellos,
desterrados de luz premonitoria,
prófugos de paisajes repentinos
que el Drim refleja y sus estampas moja.

¿Dónde están los poetas? ¿Son los príncipes
que AQUÍ. sobre este puente. ciñeron sus coronas?
No son más que los hombres alejados
que clavan en sus íntimas panoplias
el recuerdo de un día y ejecutan
su oficio de engañosa
realidad. de verdades inventadas
y espacios de palabras rotas.

Pasaron los poetas. Nada queda
de ellos. sino la pálida magnolia
quebrada de su voz, que el viento imita
urdiendo de los árboles las copas.
No son sus huesos las mices, sólo
son barro y sueño en invisibles bodas
bajo la tierra que una vez pisaron
y que sus huellas en la luz se borran.

Hoy mis ojos. mi alma, mis recuerdos,
a los árboles graves interrogan
por los poetas. Les responde el río
una vez más de vida metáfora sonora.

CRISMA

1997 POESÍA DE POSTGUERRA

Yo soy aquél que ayer no más quería
sacar hacia la luz unas palabras
cercadas por la sombra y por la sangre
lo mismo que palomas degolladas.
Yo soy aquél que quiso un verso humano
destrozado y herido por las balas
de la antipoesía y la miseria
donde el can del rencor sombrío ladra.
Yo soy aquel que ansió ganar un mundo
donde el odio su cuerpo deshilara,
yo soy aquél que recibió la culpa
como doble tenaza.

Alguien propuso reencender la hoguera
aunque en la leña había húmeda escarcha,
pero en la juventud de los poetas
siempre la poesía es una llama.

¿No era un joven herido Garcilaso
y alzó su lumbre dolorida y clara
con la pura belleza fugitiva
en la imperial arena toledana?

Como una víspera hacia tí, dulcísima,
criatura de música y plegaria,
García Nieto abría un escenario
amparado en la luz garcilasiana.
Iba al olvido del dolor en tanto
cundía tercamente la acechanza.
("El hombre acecha", dejó escrito
aquel rayo de luz mediterránea,
Miguel, que se moría en su Alicante
donde el verbo de Albi y Ramos lo lloraba).

En medio de la vida nos hallábamos,
nuestra pasión de vida era aún España:
Nora lo dijo. Y vio Carlos Bousoño
que hay primaveras que la muerte guarda
aunque Suárez Carreño desveló
que la tierra prosigue amenazada.

Denunció Crémer que vivir supone
ser la pared, la espada y la espadaña.
Trajo consuelo Muñoz Rojas
pensando que es también de abril el alma,
aunque el otro habitante del trizado
y alexandrino corazón de Málaga,
Canales, recordando así a Vicente,
negó que el paraíso sea ya casa.
A veces, parecía muy sencillo
el canto cotidiano de Azcoaga:
ver y cantar para José Javier
que miró ingenuamente la mañana.
Ya nada ingenuo, en veinticinco abismos
Labordeta sumía su mirada.

... y seguimos andando, porque siempre
hasta el volcán hace avanzar su lava.
"Caminamos al par de tu sendero",
dijo al amor López Anglada.
Un dulce amor entredorado
José Luis Cano contagió a las playas
del Sur, en las que llora todavía
en piedra convertida una muchacha.
Mas la verdad es que los años son
irreparables, como los llamara
Rafael Montesinos. Una sombra romántica
abrió a Adonais la puerta, y Rafael Morales
nos llevó un día a comprobar las trampas
que cercan a los desterrados. Fuimos
con José Luis Prado al Guadarrama
para junto a la pena ver la nieve
que pese a todo sigue siendo blanca.

Al este Barcelona con Segalá y Garcés,
moviéndose e inconsútiles entregas catalanas.
Al norte Santander, Proel abría
su lírico cuaderno de bitácora.
Y más allá del mar, Canarias voces,
Lezcano y los Millares con sus planas.

Verdad es que algo nos exige siempre
la defensa del hombre, como clama
Garciasol desde su libro duro
igual que duros eran la batalla

del agrio verso de Pérez Valiente
y los cantos iberos de Celaya.
¿Será la poesía, si se mira,
cargada de futuro, un arma?
Que el hombre es Pedro el ciego lo supimos
por Manrique de Lara,
aunque Valverde, abriéndonos los ojos,
nos promete que Dios aún nos ampara.

¿Dios nos ampara, o tal vez el arcángel
que en la noche de Gaos nos trae la Nada?
El ángel que venció desde los versos
maternales de Ángela,
mientras que Concha dominaba el llanto
y María Beneyto su canción olvidada.
La mujer sin edén de Carmen Conde
y la suave tristeza de Susana.
Abfonsa orando por San Bernardino
y pisando Clemencia sus jardines de agua.

Que Ricardo Molina regresase entre sueños
al hondo invernadero de su Sandua
puso canto en las torres
de Córdoba, crecidas de nostalgia.
Pablo, antiguo muchacho,
en los patios del cántico esperaba.
Aglá en manos de Álvarez Ortega
invocaba la gracia.
En tanto José Luis Gallego unía
las piedras y las lágrimas.

López Gorgé subía con poemas
hasta el hielo amarillo de Ketama.
También supimos que los muertos vuelven
si es José Luis Hidalgo quien los llama.
Pisando la dudosa rindió Cela
una visita a Góngora, sonámbula,
oyó la ira o la risa de Dios frente
a las abyectas mascaradas,
y luego apadrinó al pequeño Ory
quien del último ismo hizo parábola.

Blas de Otero, rotundo, cantó a un hombre
que fieramente angélico fue *ancia*,
fue ancla hasta lo hondo
de un mar de pesadumbre unamuniana.
En un redoble de conciencia,
puso palabra y paz como una lámpara.
Aunque la tierra fuese sin nosotros
la soledad de una derrota amarga,
porque estábamos vivos, la alegría
gracias a José Hierro fue una victoria intacta.

Poesía de postguerra. Por encima
de la piel funeraria,
por un cielo común acaso todos
volamos con las mismas alas
y escribió cada uno en su cuaderno
el nombre Libertad entre sus páginas.

Ay, poesía de postguerra, cómo
tienes mi juventud aún secuestrada.
A través tuyo tanteé caminos
aunque mi mano apenas tocó nada.
Sólo esquinas de luz y sombra, sólo
piedras donde se apoya mi ignorancia,
mi indigencia de largas soledades,
el pecho cruel de la desesperanza.
Y sin embargo entonces fuiste hoguera
y ardía mi entusiasmo entre tus ascuas.
Poesía de postguerra. Juventud.
Si fui en tu fuego una pequeña rama,
hoy sé que soy tan sólo
ceniza de esas brasas.

EPÍLOGO

1

(Fuego en el escenario.)

Parto mi vida en dos como podría
considerar los dos actos de un drama:
Antes de ti. Después de ti. La trama
cobra verdad a costa de alegría.

Todo lo agrava el tiempo: Cuando ardía
ya la decoración en roja llama
arrimaste la leña de tu rama.
Espero a ver si se consume un día.

Que se consumirá. Pero primero
tiene que arder el escenario entero.
Bambalinas, telones... Todo sobra.

Éste es siempre el epílogo seguro.
Teatro hoy, ceniza en el futuro.

¿Vale la pena de estrenar la obra?

2

(En paz y pena.)

Vale la pena de estrenar la obra
aunque es ya el argumento muy sabido.
Representarla en paz y pena pido.
En paz y pena con mi mismo. Y sobra.

Cada palabra en paz y en pena cobra
una luz nueva, y nadie habrá podido
vivir la paz, la pena que he vivido,
la dicha que he vivido, y la zozobra.

Vale la pena y vale la alegría
de saber que esta vez es solo mía
la versión del humano y viejo drama.

Que el personaje oscuro que interpreto
no andará más que sobre mi esqueleto
y en paz y pena su papel reclama.